

La construcción del “entre” como superación de la dicotomía entre lo propio y lo ajeno. Notas a la ponencia del P. Teixeira.

José Francisco Juárez¹

I. Apreciaciones sobre el documento escrito por el padre Teixeira

El documento “De la necesidad de las tensiones eclesiales en favor de una iglesia sinodal” escrito por el padre Manuel Teixeira, tiene una intención, a mi modo de ver muy clara: Justificar la necesidad que tienen las organizaciones de la Iglesia de trabajar juntas respetando sus diferencias. En su escrito recorre lo que ha ocurrido en la Iglesia Católica a lo largo de su historia, respecto de las posiciones institucionales sobre ciertos temas que a simple vista parecieran contradictorios y que luego de los debates necesarios se encuentra en su propio seno el germen de los acuerdos y los avances posteriores.

Nos presenta algunos cuestionamientos sobre la sociedad globalizada en la cual la tecnología y la ciencia, mediante las redes, han configurado unas formas distintas de relacionarnos, con un lenguaje que opta por lo pragmático y con la sospecha permanente de que todo aquel que no entre en la dinámica del mundo digital quedará por fuera de la cuarta revolución industrial.

En ese orden de ideas comenta que la Iglesia, entendiendo por ella a los hombres y mujeres que la constituyen a través de las distintas organizaciones creadas en su seno, se ve obligada y empujada a entrar en ese mundo de nuevos conceptos, nuevas estructuras y paradigmas que rompen, de alguna manera, el modo en que se relacionan y entienden sus miembros. Asimismo, considera que el mundo digital y las redes dificultan un diálogo transparente y eficiente.

Uno de los riesgos que se corre en la era digital es navegar en una realidad virtual en la que subyace un sujeto sin personalidad, sin rostro ni identidad concreta. El anonimato sirve de escudo para construir historias y personajes. Desde ese espacio virtual se etiqueta, se juzga, se valora, sin argumentos ni evidencias. El padre Teixeira señala que los curas, profesores y los otros pro-

1. Vicerrector académico de la UCAB.

fesionales en general, muchas veces terminan envueltos en contradicciones en su actuar. Él los llama mercaderes de la fe, del saber, entre otros adjetivos. Ciertamente, dicho asunto es un peligro latente al que estamos expuestos y para contrarrestarlo, Teixeira exhorta a una reflexión permanente.

Culmina su trabajo haciendo un llamado a la unidad respetando la diversidad. Interpreto de sus líneas que no somos ajenos a los cambios de paradigma porque irremediamente estamos inmersos en una nueva cultura -llamémosla como queramos- a la que no podemos dar la espalda; pero una manera de sobrellevar dicha carga es interpretar los tiempos desde nuestras realidades y fortalezas. En tal sentido, cada institución puede hacer su aporte desde el discernimiento del presente. Eso sí, siempre que se reconozca la importancia de las alianzas y tejiendo conscientemente dichos lazos a partir de un fin compartido.

II. Un cuerpo con distintas funciones

Dicho lo anterior, hay algunos aspectos que quiero introducir a la discusión sobre la invitación que nos hace el padre Teixeira de caminar juntos como miembros de una iglesia para interpretar correctamente los tiempos sinodales.

Expone que “la pluralidad teológica es causa de una sectorización de pequeñas instituciones que conviven dentro de la gran Institución Eclesial, como si se tratara de fragmentos de una única realidad. La palabra fragmento no debería asustarnos”, y luego explica las razones que justifican esa afirmación. En mi opinión, creo que podemos explicar la pluralidad teológica desde la propuesta bíblica, cuyo profundo sentido nos da más luces sobre esta cuestión. En otras palabras, si queremos fortalecer la importancia de las alianzas en las instituciones de la iglesia tenemos que adentrarnos en lo que es lo básico, sustancial, común y transversal al cristiano.

En la primera Carta a los Corintios (12, 12-27) Pablo describe muy bien el significado del trabajo en equipo, a partir de las funciones de las partes que constituyen el cuerpo humano. Lo hace desde una perspectiva del respeto por el otro, reconociendo sus fortalezas:

La construcción del “entre” como superación de la dicotomía entre lo propio y lo ajeno. Notas a la ponencia del P. Teixeira.

“Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, aunque son muchos, constituyen un solo cuerpo, así también es Cristo. Pues por un mismo Espíritu todos fuimos bautizados en un solo cuerpo, ya judíos o griegos, ya esclavos o libres, y a todos se nos dio a beber del mismo Espíritu. Porque el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos. Si el pie dijera: Porque no soy mano, no soy parte del cuerpo, no por eso deja de ser parte del cuerpo. Y si el oído dijera: Porque no soy ojo, no soy parte del cuerpo, no por eso deja de ser parte del cuerpo. Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿qué sería del oído? Si todo fuera oído, ¿qué sería del olfato? Ahora bien, Dios ha colocado a cada uno de los miembros en el cuerpo según le agradó. Y si todos fueran un solo miembro, ¿qué sería del cuerpo?”

Lo descrito es una visión antropológica integral que destaca aspectos físicos, pero también espirituales que forman parte de la relación humana. No sólo se trata del desempeño de un miembro del cuerpo dotado de unas características que le permiten ejecutar tal o cual función. Es algo más. De la escritura se desprende la importancia de la unidad en la diversidad. Entramos así en la dimensión de la corporeidad. Una dimensión que explica lo que somos como individuos y como personas. Personalmente creo que eso es lo que distingue a la Iglesia de cualquier otra organización. No se trata solamente de un conjunto de pequeñas instituciones, como lo señala el padre Teixeira, sino de obras constituidas por personas que tienen y comparten un horizonte común, siendo lo que le da ese carácter de integral y trascendente.

Reconozco que en la actualidad se han desvirtuado u olvidado los fundamentos del cristianismo: el reconocimiento a la otra persona como un hermano, el compartir con el otro, el disfrute por el bienestar de quienes nos rodean, en otras palabras, la construcción del reino de los cielos en la tierra. Pero, tal desvío o alejamiento de los principios básicos de la relación humana también ha ocurrido en otros momentos de la historia de la humanidad y de la propia Iglesia. Tenemos muchos ejemplos de ello y aunque no voy a entrar en detalle por razones de tiempo, basta con mencionar lo que fue el cisma católico en los albores del Renacimiento. En ese entonces no se reconocieron las diferencias que pudieron ser complementarias y a su vez enriquecedoras de la propia iglesia, por el contrario, fortalecieron los juicios basados en las interpretaciones individualistas. Eso llevó a la fragmentación y el quiebre de las relaciones interinstitucionales.

Actualmente el reto es mayor, sin duda. La sociedad globalizada expone un panorama más complejo por cuanto vivimos en una era del vacío, superficial y potenciada por una visión del ser humano desde la óptica mercantilista: cuanto tienes, cuanto vales. Obviamente es una realidad que nos obliga a discernir los tiempos con cautela, pero no es la causa originaria de la debacle de la pérdida del compromiso eclesial en la defensa por la institucionalidad. Creo que hay otros factores que ya existían y que ahora se han exacerbado.

III. La construcción del entre

Concuerdo con Hannah Arendt (2000) en destacar la comunidad como el espacio ideal para el desarrollo del ciudadano y de la política, como una forma de vida social. Para ella, ese terreno es fecundo por la pluralidad de pensamiento y de acciones que se encuentran en un mismo espacio. Si queremos coincidir en avanzar como miembros de la Iglesia en los términos que plantea el padre Teixeira con su expresión “búsqueda de una unidad en contraste” el camino que propongo, y que está en la base de lo anteriormente planteado es la creación o construcción del “entre”.

Al respecto, traigo a colación el planteamiento de Martin Buber sobre la importancia de elevar el análisis y la discusión acerca del hombre y el desarrollo de sus potencialidades. Su sugerencia es muy sencilla: no hay un yo completo, integral, sin un tú que se aproxima a la existencia del yo y lo enriquece. En otras palabras, nos hacemos personas en la medida en que coexistimos y aprendemos del otro.

En los tiempos que corren la antropología individualista se aleja de los parámetros de lo que buscamos desde las organizaciones o instituciones que forman parte de la Iglesia. No puede llevarnos a un conocimiento profundo del hombre y tampoco a un compromiso de aprendizaje colaborativo. También ocurre si tratamos de minimizar a la persona y poner por encima a la organización, o la misma sociedad. Destruimos la esencia de lo que nos hace distintos. Para avanzar como ciudadanos y cristianos, involucrados en nuestras instituciones, necesitamos reconocernos en ese espacio que Buber llama el “entre”. Tal expresión explica esa realidad que ocurre en el encuentro entre dos personas. Lo esencial se da en ese espacio. En el filo entre el yo y el tú, está el nosotros. Ese pronombre personal tiene que ser reivindicado en nuestras

La construcción del “entre” como superación de la dicotomía entre lo propio y lo ajeno. Notas a la ponencia del P. Teixeira.

relaciones cotidianas. Quizás no se practica correctamente, se ha abusado y corrompido en el tiempo. Pero debemos rescatarlo si queremos la sostenibilidad de nuestra identidad.

No veo otra forma de surfear el tiempo que vivimos sino con la audacia de interpretarlo correctamente, a pesar de estar inmersos en esas aguas turbulentas. Hay que esforzarse por discernir cómo lo vivimos para recuperar la fortaleza de lo que tenemos en nuestras instituciones. Aceptar, además, que el otro, llamémoslo UCAB, CONVER, ITER, CEV, etc..., es distinto, aunque forma parte de un cuerpo complementario dentro de la Iglesia y si tenemos claro el fin de nuestro trabajo, hay que admitir que el encuentro con el otro definitivamente nos llevará a otro nivel de acuerdos y avances en la materia que nos proponemos.

La Iglesia debería ser ejemplo de trabajo comunitario desde la diversidad. Hay más razones en la actualidad para hacerlo desde la perspectiva sinodal, a la cual hace mención Teixeira, si consideramos los retos de la sociedad globalizada. Para lograrlo, hay que partir del discernimiento permanente de lo que somos y hacemos en cada obra. Por último, contemplar el acercamiento desde el entre, con una dosis de humildad y una sólida fuente espiritual, para darle contenido a nuestro modo de proceder.